

... Hola, buenas noches. Descentramos en el tiempo que la UNED propone para los alumnos del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT. Como cada día de lunes a viernes y hasta las 11 de la noche, esperamos compartir este tiempo de radio dedicado a todos aquellos que tengan que superar el acceso directo a nuestra universidad, así como para todos los interesados en la cultura y la extensión universitaria. ¡Gracias!

Gracias. Gracias.

Literatura española ocupa nuestro tiempo esta noche. Nos acompaña el catedrático de la asignatura, Miguel Ángel Pérez Priego. Con él hablaremos de Jorge Manrique y de las coplas a la muerte de su padre. En nuestro programa de literatura española contamos esta noche con la presencia de Miguel Ángel Pérez Priego, catedrático de literatura española en nuestra universidad. En esta ocasión nos va a hablar de la figura de Jorge Manrique y de sus famosas coplas a la muerte de su padre. Profesor Pérez Priego, ¿cómo situaríamos a Jorge Manrique en su tiempo y cómo desglosaríamos su obra? Pues sí, me gustaría que nos preguntara cómo se ha hecho la historia de Jorge Manrique. Bueno, pues, ¿cómo se ha hecho la historia de Jorge Manrique?

Podría primero situar a Jorge Manrique en la vida, la historia y la literatura de la época, ver cómo es un poeta y caballero, y que escribe una serie de poemas más o menos ocasionales, cortesanos, y después centrarme en el análisis de las coplas de este gran poema, que siempre ha tenido el aprecio, la estima de todos los lectores de todas las épocas. Ver un poco la construcción, cómo va componiendo Jorge Manrique su poema, las partes y los temas de que va tratando, y tratar de definir también el estilo, la aportación que supone, la medida de que es posible desentrañar una obra de estas magnitudes, de estas características al crítico literario. Ha dicho usted que Jorge Manrique fue un poeta ocasional, pero sin embargo llegó a la gloria y se consagró con sus coplas. Es verdad.

Jorge Manrique no parecía destinado ni en su vida ni en su obra a grandes empresas, esto es cierto. Él nace en el seno de una familia de la nobleza castellana, de la vieja estirpe de los Lara, la familia de los Manrique, dominada absolutamente por don Rodrigo Manrique, que es el padre, el que sería maestro de Santiago, y uno de los nobles más activos y más beligerantes en todos estos finales de la Edad Media. La personalidad absorbente del maestro dio poco protagonismo a ninguno de sus hijos. Los documentos de la época hablan de don Jorge, curiosamente, como el fillo de don Rodrigo, el fillo del maestro. Ahora, en el siglo XX, poca gente conoce a don Rodrigo por sí mismo, sino que hablan él.

el padre de don Jorge Manrique. Y con esto que está diciendo ya ha entrado en datos biográficos sobre Jorge Manrique y sobre la influencia en él de la figura de su padre. Evidentemente, él era fundamentalmente un caballero, un guerrero, que seguía la política del clan nobiliario, cuya política dictaba don Rodrigo. La política de alianzas, de enfrentamientos con el marqués de Villena, una defensa luego de los intereses de Isabel la Católica al trono frente a la Beltraneja, que protagoniza a Jorge Manrique y que, bueno, pues le llevan también, en última instancia, a esa muerte con la que todo soldado alguna vez se encuentra, que es la muerte en el combate. Jorge Manrique tuvo, en ese sentido, una bella muerte. Murió en el asalto al castillo de Garcí Muñoz, en la provincia de Cuenca.

combatiendo contra los ejércitos del marqués de Villena. Si es verdad, como decía el poeta, que un bel morir tuta la vita onora, pues don Jorge lo tuvo, tuvo un hermoso morir como soldado. Eso, no cabe duda que engrandeció también su figura, ciertamente. Y en su poesía le ocurrió algo parecido. Él había escrito unos cuantos poemas, ya digo, de ocasión, más en la línea de toda la poesía que se hacía en la época, y luego escribió un gran poema que fue el que le inspiró la muerte de su padre. Esta poesía, considerada menor, siempre, por la crítica y por los lectores, es poco conocida, esta poesía de Don Jorge. Y, efectivamente, es una poesía muy de época, centrada fundamentalmente en el tema del amor cortés, tan tratado por los poetas.

del siglo XV. Son poemas de homenaje a la dama, de exaltación de las virtudes y cualidades de la dama y la queja del amante por la situación elevada, ideal que ocupa la dama. Profesor Pérez Priego, creo que tiene usted aquí un libro con estas poesías. Si puede, luego nos gustaría escuchar alguna. Bueno, dentro de esta poesía, Jorge Manrique, porque es un gran poeta, tanto en su gran poema como en los pequeños también, pues tiene rasgos geniales. Y pues unas veces acude a la misma imaginería, a las metáforas y comparaciones del mundo militar, que escribe bellos poemas como el de la escala de amor, que es la toma del castillo, que es la dama, que es el corazón de la dama. ¿Qué es la escala de amor? O escribe... El propio castillo de amor, también otro poema alegórico así titulado. Y luego una serie...

de tópicos de época que les da una nueva versión. Hay un hermoso poema, ese propósito, que escribe, titula, porque estando él durmiendo le besó su amiga. Es un poema en el que juega con el tema del dormir y el despertar. Los versos con los que se inicia el poema, por ejemplo, dice, vos cometiste traición, pues me heriste durmiendo de una herida que entiendo que será mayor pasión el deseo de otra tal herida como me diste, que no la llaga ni mal ni daño que me hiciste. Y termina el poema, más placer es que pesar herida que otro mal sana, quien durmiendo tanto gana nunca debe despertar. Y luego, estos eran poemas, claro, en homenaje a las damas de la ciudad, pero también en homenaje a las damas de la ciudad de la corte. El participó también en fiestas, en justas.

Tenemos documentada, por ejemplo, una célebre que presidían los propios reyes católicos, que desfilaron lo más granado de la nobleza castellana entonces, y cada uno de estos nobles poetas sacaba una invención con unos versos alusivos, como un motivo plástico en la cinera de la armadura, algo parecido a las peinetas historiadas que algunas cantantes modernas utilizan, y luego unos versos que ilustraban que iban acordes con este motivo plástico. En esta ocasión, don Jorge Manrique sacó una cinera que representaba una noria con sus alcatuces, con sus canjilones dando vueltas y sacaban el agua del fondo de la noria. Y los versos que... ...que lo ilustraban decían, «Aquestos y mis enojos son de una igual condición».

que llevan del corazón las lágrimas a los ojos. Es un poema muy breve, cuatro versos simplemente, de una gran condensación, pero también nos puede ejemplificar este tipo de poesía sentenciosa, condensada, de juego, de habilidad, de ingenio que se practicaba en la época. Jorge Manrique escribió cuarenta y tantos, cincuenta poemas, de este estilo, de poesía más convencional de la época, más de gala, dedicada al cortejo amoroso, la fiesta, el debate poético. Pero escribió un gran poema. Un gran poema que son las coplas. Sin embargo, el poeta cambió de estos poemas de la vida cortesana, de lances y piques, a algo mucho más profundo. Pues sí, porque es que es un poema que nace, es una respuesta sentida, una respuesta honda del poeta. A un acontecimiento tan grave y doloroso como es la muerte de...

el padre. Aquí el poema ya no se pierde en artificios de ingenio, como había hecho en los otros poemillas, sino que busca certero la expresión más directa y evocadora de su dolorido sentido. No es un poema gratuito, como eran los otros, sino que está motivado por una circunstancia histórica y particular de la que es una obligada y sentida respuesta. Esta es la diferencia, es un poema de sentimiento, mientras que los otros eran poemas de juego, de ingenio, de cortejo, de fiesta. Representa además el fin de ese mundo para él. Con la desaparición de esa figura de la época que era don Rodrigo. Evidentemente.

El poema lo hubo de componer Jorge Manrique conforme se iba produciendo la dolorosa muerte del padre, especialmente. En los últimos meses de 1476, don Rodrigo, consumido por el cáncer, agonizaba. Y don Jorge, afligido, golpeado por esa dura realidad de la muerte del padre, seguramente empezó a meditar sobre el sentimiento de la capacidad de la vida y de las cosas mundanas. Y entonces comenzó a concebir su poema. Y va escribiendo las primeras coplas, las primeras trece coplas que forman una parte unitaria del poema. Es una parte de reflexión sobre la muerte, sobre el paso del tiempo. La fragilidad de las cosas mundanas. Y es curioso que las grandes meditaciones, las grandes verdaderas que se le van ocurriendo y que va escribiendo en versos de la historia,

pues son muchas de ellas evocaciones, recuerdos de lecturas, de argumentos, doctrinas que él ha ido recibiendo de muy distintas fuentes. Por ejemplo, seguramente le viene a la memoria algo que se leía en el Domingo de Adviento, que era un himno litúrgico que hubiera hecho en Ambrosio, en el que se decía en latín, «Mens iam resurgat torpida». Bueno, pues es el comienzo de un poema, «Recuerde el alma dormida», que resurra la mente torpe, lenta, que es el himno, «Recuerde el alma dormida». O recuerda también, evoca, don Jorge, algunos versos seguramente leídos en la Divina Comedia, en Santillana, donde se leía algo así como «La mayor cuita que haber puede ningún amador, es nombrarse, acordarse».

del placer en el tiempo del dolor. Bueno, y nos dice don Jorge, Juan presto se va al placer como después de acordado da dolor. Y pudo recordar también pasajes de la Biblia de la Eclesiastés, donde se lee, Omnia flumina intran y mare es mare non redunda, todos los ríos entran en el mar y no vuelven. Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es el muerto. Con todas estas lecturas, todas estas evocaciones, José Manrique va elaborando la materia de su poema, va reflexionando sobre todas estas cosas que ha oído y que se le vienen a la mente y va construyendo su gran reflexión sobre la muerte y sobre el paso del tiempo. Construidas hechas ya esas trece primeras estrofas, pasa el poema a

ocuparse de la muerte en el pasado.

en los personajes que todavía están frescos en la memoria. Aquí Jorge Juan Enrique decide la evocación de estos personajes más inmediatos en la historia de España. Los poemas mortuorios, los poemas fúnebres de la Edad Media, en estos casos, acudían al recuerdo de los grandes héroes de la antigüedad y se preguntaban, ¿dónde está Agias, dónde está Aquiles, o los grandes hábitos, dónde está Platón, dónde Aristóteles, todos han muerto? Jorge Juan Enrique no se va tan lejos y dice, dejemos a los troyanos, vengamos a lo de ayer. Y en vez trae a escena personajes próximos, todavía vivos en el recuerdo de la gente de Castilla. Y sobre todo vivos para un caballero como lo era él y para toda la clase aristocrática. ¿Y a quién recuerda? Pues recuerda al rey Juan II, a los poderosos infantes de Aragón, a Enrique IV, al poderosísimo Don Álvaro de Luna.

al infante don Alonso muerto en su juventud, a don Juan Pacheco, el marqués de Villena, y a don Pedro Girón, el maestro de Calatrava. Todos grandes y poderosos señores de la tierra. Pero no los trae a cuento de una manera, digamos, descarnada, no hace solo una enumeración de estos personajes, sino que, y esto es muy poético y es un gran acierto por parte de José Manrique, todas esas figuras aparecen evocadas con trazos breves pero vigorosos y retratados en comportamientos muy significativos, o rescatados de su entorno más vivencial. El poeta entonces puede describir, siempre de una manera muy viva y animada, lo que era la corte de Juan II y los infantes de Arrán. ¿Qué fue de tanto galán? ¿Qué fue de tanta invención como trascieron? Las justas y los torneos.

paramientos, bordaduras y cimbras está recordando cosas en las que él había participado en esa justa donde sacó aquella invención que decíamos de la noria y los alcaducos es la justa que está recordando que está evocando algo muy vivido y algo que está muy grabado en la mente de sus poetas y de las mentes que son como el caballero de su poeta pero puede también emitir en este recuerdo de estas frases de la historia inmediata puede emitir juicios morales y políticos por ejemplo denuncia la malicia y el derroche de la corte en el reinado de Enrique IV en fin cuán blando y cuán faladero el mundo con sus placeres se le da o puede denunciar el extremado poder que alcanzaron los hermanos Pacheco y Girón que eran enemigos seculares de los Manrique puede dar el testimonio imprescindible

aliado, silencioso, de lo que como todos ha podido contemplar con estremecimiento en el caso de la ejecución de Don Álvaro de Luna, que fue ejecutada en 1453, degollado por mandato del rey y expuesta, si cabeza, en la plaza de la Llaurita de Andenuva. Esta imagen, que seguramente tenía grabado Don Jorge desde su infancia, la trae ahora al recuerdo en las copias. Lo dice de una manera verdaderamente estremecedora. Pues aquel gran condestable maestro que conocimos tan privado, no cumple que delce fable, ni no sólo que lo dime, degollado. No hace ningún comentario. Entonces, profesor, te despliego el poema desde la reflexión primera, pasa al recuerdo sobre los personajes de la época, y en los últimos versos da una semblanza de la vida de su padre y, por supuesto, de su muerte. Especialmente, yo he detenido más en esta parte porque realmente es la... La...

que atrae más y que siempre al lector le conmueve más porque está llena de imágenes, de carteras, expresiones, de vocaciones muy sencillas. Luego pasa efectivamente a la muerte concreta del padre, de Nucleo Don Rodríguez. Y entonces hace lo primero, hace una apología del personaje, comparándolo con los grandes personajes de la antigüedad, que por cierto saca la nómina, la saca de la historia de España de San José de los Caros. Y las fuentes que manejan a San José de los Caros no están muy rebuscadas. Él va a las fuentes literarias primarias, una cultura del noble de la época no muy afina. En la escritura, Ostariano, Julio César, Envencer y Batallar, en la discursiva, Cricán, etc. El dinosio habla de las hazañas que ha realizado Don Rodríguez en los tres momentos principales de su vida, en su juventud, haciendo guerra a los muros. Entonces le gusta Don Jorge.

como todo lo que las posesiones que tiene las ganó como las ganaba el caballero de Medial Cristiano haciendo guerra a los moros. Así hizo guerra a los moros ganando sus fortalezas y sus vidas. Luego recuerda las luchas en los entrenamientos con Don Álvaro de Luna y la defensa que luego hizo de los reyes castellanos frente a las aspiraciones de la calcaña y frente al rey deportivo. Es una parte en la que Don Jorge fue un memorial de mérito ante los reyes católicos de quien había sido su padre y los favores que le debía. Con esto también hay que decir que Don Jorge se ascribe a una política, una ideología ya en tanto arcaizante. Él es más partidario del tipo de nobleza feudal que había protagonizado su padre, distinto a la de la monarquía. ¿Qué? No era quien fue. No era quien fue.

son los diarrollos que traen la monarquía contra su alma. Luego termina el poema con la escena bien conocida de todos en el diálogo apacible de la muerte que llama a la puerta de la revista. Aquí le gustaría

subrayar brevemente que es una visión bastante amable, nada macabra ni nada escalofriante de la muerte frente a lo que venía sucediendo en la época donde las danzas de la muerte habían invadido muchas esferas de la cultura y de la literatura de la época, de la predicación y del mundo de la plástica. No es esa muerte, no es esa muerte macabra la que nos ofrece Don Jorge sino el arte de bien morir que también se dice en la final de la época. Es la muerte amable, cristianizada, tranquila, apacible, serena del caballero que ha conquistado el mundo. El mundo de la fama y la salvación para siempre.

Y con relación al lenguaje, a la escritura, al ritmo que parece ascendente en el poema? Sí, efectivamente, esa parte central de las evocaciones que decía, yo creo que es la más fuerte, la que más impresiona al lector, porque está llena de una serie de imágenes muy efectivas. Las escrituras giran en torno a la vida, la vida que compara con el río, la vida con el sueño, la vida que es tan frágil como la verdura de la acera, como el rocío de los prados, la vida que es el fuego que es tratado por el agua cuando más ardía, como el café. Yo creo que esa parte...

la imaginería de las cóplices, de lo que pasa más a la gente. Al mismo tiempo también la lengua, el lenguaje sencillo, partizo, le vemos un poco a lo que diría el signo de Brian F. Manuel, es otro escritor que se mueve en esta línea de la búsqueda de una expresión de una lengua patrimonial, de una lengua que todo el mundo entienda, que no tenga contismos ni latinismos que eran tan de la época, en el siglo V, que se nos están animando a la acción de todas las poesías de los pertenecientes latinos. José Manuel Enrique busca una expresión mucho más sencilla, más pulida, más natural. Estamos anunciando casi el renacimiento, en este sentido, el poeta más moderno también del siglo V, que está casi llegando a la... a esta máxima concentrada.

conocimiento de escribir como se habla. Busca Jorge Manrique un lenguaje más cotidiano, más natural, aunque hay ejemplos también de un lenguaje algo arcaico. El recuerdo con que se reencontró en ese sentido de despierto, acordado en el sentido de recorrer a los ríos capitales, las hierbas secretas, cardeninas, el tener buen pino, el hablar de, como diría yo, las ropas chapadas, los barnos metálicos, las heridas febridas, la muerte cruda por cruel, etc. Hay una búsqueda de palabras, de términos, muy usados en la lengua, algunos con una ligera página de arte. Y hay un montón de cosas. El intento de simplificar, por eso, el simplificado estético simplifica la construcción del poema.

ni en regresadas visiones que tal y como por donde ocurría la poesía de la época, sino que hace un poema muy sencillo que es construir en esas tres partes que hemos ido viendo, en una exposición que va progresando desde lo más abstracto a lo más concreto, hasta centrarse en la figura del maestro. No hay tampoco grandes ornamentos retóricos, no hay grandes figuras de palabras ni de conceptos, solamente es el mundo de la imagen en el que ya ha existido. Es una comisión efectiva y atractiva para el maestro. Y lo mismo diría para terminar en la métrica. Al decir los planteamientos de sencillez y de amesa, corresponde la métrica que le pide. Al ver el tipo de verso, que es la que se llama mares, y la que se llama mandricheña, los versos de estos sílabos y quebrados, los que se llaman alternando, esos versos de ocho y de cuatro sílabas. Esto lo dijo Méndez Pidal con una expresión muy acertada. Dice que esta alternancia, debe resultar en una expresión muy acertada.

nos evocan también la alternancia entre el canto funeral, el doblar de campanas y el salmodear de miserere. Yo creo que es muy acertada la imagen de Don Ramón, como tantas cosas suyas, y que realmente cierran lo que queríamos decir del poema. Es un poema sencillo en el que el poeta ha ido buscando la expresión más natural desde la exposición temática, la ordenación, la construcción del poema, la lengua que maneja y el tipo de verso. Las coplas a la muerte de su padre, de Jorge Manrique, no se trata de un poema largo, pero hay que profundizar en su lectura y en su lenguaje. Muchas gracias. Miguel Ángel Pérez Priego, catedrático de Literatura Española, por esta presentación.

...y muchos comentarios sobre la figura y la obra de Jorge Manrique. El próximo programa de literatura española... ...estará dedicado a la prosa cervantina. Hablaremos del coloquio de los perros y será el 2 de diciembre. Y nos despedimos ya hasta mañana. Gracias por su atención y muy buenas noches. Con el curso de acceso despedimos la programación de la UNED en el día de hoy. Mañana tendremos una nueva cita en esta misma emisora... ...a partir de las 8 y media de la noche. 7 y media en la Comunidad Canaria con Revista de Derecho.

Continuaremos con el informativo semanal de la UNED y para terminar el curso de acceso que les acompañará hasta las 11 de la noche Nos despedimos ya, será hasta mañana Gracias por su atención y muy buenas noches Gracias por su atención y muy buenas noches

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Gracias.